

Margaret Nutting Ralph

# ¿Lo dice la Biblia?



Luciérnaga

Margaret Nutting Ralph

¿LO DICE LA  
BIBLIA?



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Does the Bible Tell Me So?*

Primera edición en inglés a cargo de © The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc. 2019

© del texto: Margaret Nutting Ralph, 2019

© de la traducción: Eva Raventós Ruiz, 2020

© de la imagen de cubierta: Shutterstock / Javier Cruz Acosta

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: enero de 2021

© Edicions 62, S. A, 2021

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-18015-51-9

Depósito legal: B. 18.231-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

## SUMARIO

<i>Introducción</i> . . . . .	11
1. Análisis del contexto . . . . .	15
2. «La esclavitud es moral» . . . . .	25
3. «Las mujeres no deberían votar; su lugar está en la casa» . . . . .	41
4. «Jesús me ama» . . . . .	55
5. «Dios creó el mundo en seis días. La teoría de la evolución es incompatible con las Sagradas Escrituras» . . . . .	71
6. «Las personas homosexuales no pueden casarse» . .	83
7. «El divorcio y los nuevos matrimonios siempre son erróneos, no hay excepciones» . . . . .	93
8. «Cristo está presente en la eucaristía» . . . . .	101
9. «Cristo instauró una Iglesia jerárquica» . . . . .	117
10. «Las Sagradas Escrituras muestran un creciente interés por María» . . . . .	133
11. «Solo los cristianos pueden ser salvados» . . . . .	149
12. «¡El final está cerca! ¡El final está cerca!» . . . . .	167
<i>Posdata</i> . . . . .	187
<i>Bibliografía</i> . . . . .	189
<i>Índice bíblico</i> . . . . .	193
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	207

## CAPÍTULO I

### ANÁLISIS DEL CONTEXTO

¿Cómo es posible que dos personas que han recurrido a la Biblia como fuente de revelación y afirman que «la Biblia lo dice» puedan, al mismo tiempo, estar completamente en desacuerdo sobre una cuestión determinada? ¿La Biblia se contradice o estas personas están interpretando mal los textos bíblicos, afirmando que las Escrituras instruyen sobre algo cuando realmente no es así?

Muchas veces el motivo es este último. En lugar de permitir que la Biblia dé forma a su pensamiento, la gente se acerca a ella con las ideas ya formadas. En lugar de leer un libro entero de la Biblia para entender de qué está hablando el autor inspirado por Dios, sacan de contexto versículos sueltos y los usan para apoyar sus opiniones previamente formadas, sin tener en cuenta el contexto. Esta clase de acercamiento se conoce como «textos de prueba». El objetivo de los textos de prueba es añadir autoridad a nuestras propias opiniones, no tratar de entender lo que Dios ha revelado a su pueblo.

Para entender lo que los autores bíblicos nos están enseñando, los versículos individuales deben analizarse en el contexto en el que aparecen en la Biblia. Los tres contextos que deben tenerse en cuenta son la forma literaria del libro en el que aparece el pasaje, las creencias y suposiciones que el autor comparte con los lectores y a qué punto del proceso de revelación co-

responden las perspectivas del autor. En otras palabras, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿es este punto de vista un paso en el camino hacia la verdad o, por el contrario, representa la plenitud de la verdad?

## FORMA LITERARIA

Todos conocemos el concepto de *forma literaria*, aunque no hayamos pensado de forma consciente en ello o no seamos capaces de nombrar distintos tipos de escritura. Por ejemplo, cuando leemos una historia en la que una tortuga y un conejo tienen una conversación, puede que no sepamos que el nombre de este subgénero narrativo sea *fábula* o que el recurso literario que se usa cuando los animales hablan como si fuesen seres humanos es la *personificación*, pero sí sabemos que no estamos leyendo historia o un texto científico. Cuando leemos un editorial sabemos que no estamos leyendo un artículo objetivo y bien equilibrado, y dejamos que el autor intente persuadirnos con su punto de vista. Lo hacemos porque sabemos que persuadir, y no simplemente informar, es la función de un editorial.

Este mismo concepto es válido para la Biblia. Los libros de la colección que llamamos Biblia están escritos en una variedad de formas literarias. Si no tenemos en cuenta la forma y simplemente asumimos que la intención de cada autor es describir los acontecimientos tal y como los hubiésemos presenciado si hubiéramos estado allí, casi siempre vamos a malinterpretar lo que los autores inspirados por Dios tratan de enseñarnos.

La gente que ignora la forma literaria al intentar determinar el significado de los pasajes bíblicos es propensa a cometer uno o dos errores. El primero es que malinterpreta lo que el autor inspirado por Dios está diciendo sobre la cuestión en debate.

El segundo es que malinterpreta el tema, se va por la tangente y actúa como si las Sagradas Escrituras realmente hablasen de asuntos que de entrada ningún autor bíblico abordaría. Ejemplos de cada uno de estos errores nos aclararán la importancia esencial de tener en cuenta la forma literaria.

#### UN EJEMPLO DE ESTAR EN EL LADO EQUIVOCADO DE LA CUESTIÓN

Imaginemos que dos personas discuten sobre por qué la gente sufre. Una cree firmemente que todo sufrimiento es un castigo por los pecados cometidos, que si una persona está sufriendo es porque debe de merecerlo. Para probar su punto de vista, busca un pasaje de las Sagradas Escrituras que parece que coincide con lo que piensa. Encuentra el fragmento que busca en el Libro de Job. Como el versículo que está citando está en la Biblia y cree que Dios es el autor último de esta, atribuye las siguientes palabras a Dios:

*Piensa ahora, ¿quién siendo inocente ha perecido jamás?  
¿O dónde han sido repudiados los honestos?  
Por lo que yo he visto, los que aran maldad  
y siembran problemas recogen lo mismo.*

Job 4:7-8

Firme en su convicción, y habiendo probado que Dios coincide con ella, la manera de esta persona de «consolar» a otra que sufre es moralista y amenazadora: «Arrepiéntete antes de que te suceda algo incluso peor».

En cambio, si esta persona hubiese considerado el contexto de la forma literaria, habría llegado a una conclusión totalmente distinta. En lugar de usar las Sagradas Escrituras para

respaldar lo que ya piensa, debería leer el Libro de Job entero para determinar la intención del autor en lo que enseña.

La mayor parte del Libro de Job —las partes escritas en forma de poesía, capítulos 3-41— es un debate sobre si todas las formas de sufrimiento son un castigo por pecar. Cuando se lee el libro, se entiende que se presentan diversos puntos de vista, como siempre en un debate. No es Dios quien pronuncia el pasaje citado anteriormente, sino un participante en el debate llamado Elifaz. Cuando termina la discusión, Dios entra en el debate y dice que Elifaz está equivocado: «El Señor le dijo a Elifaz temanita: “Se ha encendido mi ira contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí con rectitud”» (Job 42:7). Elifaz había tomado el nombre de Dios en vano.

Si la persona que presenta su punto de vista hubiese leído el Libro de Job para formarse sus opiniones en lugar de buscar una simple frase que, sacada de contexto, parece que respalda su perspectiva, no habría malinterpretado las Sagradas Escrituras. No habría tomado el nombre de Dios en vano. En cambio, hubiese entendido que el autor está diciendo que el sufrimiento no es siempre un castigo por pecar, justo lo contrario de lo que esa persona afirmó usando el pasaje sacado de contexto.

#### UN EJEMPLO DE IRSE POR LA TANGENTE COMPLETAMENTE

Muchas personas que no tienen en cuenta la forma literaria usan la Biblia para abordar asuntos que los autores bíblicos no abordan. Este es el error que la gente comete cuando intenta usar los textos bíblicos para dar respuestas acreditadas a cuestiones científicas. Todos los autores bíblicos vivieron en una era precientífica. Por lo tanto, ninguno está intentando responder a una cuestión científica. Los autores bíblicos abordan cuestiones que son cruciales para nuestras vidas espirituales,



como las siguientes: ¿quién es Dios?, ¿quiénes somos, en comunidad e individualmente?, ¿por qué sufrimos?, ¿cómo deberíamos vivir para mantener una buena relación con Dios y entre nosotros?, ¿cuál es nuestro destino?

De nuevo, un ejemplo aclarará este punto. Algunos fundamentalistas bíblicos declaran que la Tierra tiene unos seis mil años de antigüedad. Para respaldar esta visión, cuentan seis días desde la creación hasta Adán, basándose en los primeros capítulos del Génesis. Luego, calculan los años entre Adán y Abrahán, basándose en las genealogías, y los años que han pasado desde Abrahán hasta la era actual. El problema de este argumento es que ignora el contexto de la forma literaria.

Las primeras historias no abordan la cuestión de cuánto tiempo transcurre entre la creación de la Tierra y la aparición de los primeros seres humanos. ¿Cómo lo sabemos? Porque la forma literaria de la creación en seis días y la historia de Adán y Eva, obviamente, no son escritos históricos o científicos. La historia trata de acontecimientos que se pueden atestiguar y sobre los cuales tenemos informes orales o escritos. Ningún ser humano presenció la creación. Los seres humanos ni siquiera aparecen en la historia hasta el sexto día, ni los relatos son ejemplos de escritura científica. Sabemos esto porque el autor inspirado por Dios ha usado la personificación: hace que una serpiente hable. Obviamente, estas son narraciones imaginativas y simbólicas que presentan verdades sobre nuestras vidas espirituales, no sobre hechos científicos.

Hablaremos sobre qué verdades presentan los autores inspirados por Dios en un capítulo posterior. Por ahora es suficiente decir que tratar las historias como informes científicos o históricos y buscar respuestas científicas o históricas en ellas es irse por la tangente completamente. Eso ya no sería hablar de nuestras vidas espirituales. Ya no nos estaríamos beneficiando de lo que los autores inspirados por Dios trataron de enseñarnos.

## LAS CREENCIAS DE LA ÉPOCA DEL AUTOR Y DE LOS DESTINARIOS ORIGINALES

El segundo contexto que debemos considerar para comprender correctamente la revelación que los autores bíblicos nos muestran es el contexto de las creencias del autor y de los destinatarios originales. Debemos poner la autoridad de las Sagradas Escrituras detrás de lo que los autores quieren exponer sobre los asuntos que abordan, no detrás de sus suposiciones sobre otras cuestiones no relacionadas o de su aplicación de verdades fundamentales a circunstancias sociales particulares.

### PRESUNCIONES SOBRE TEMAS NO RELACIONADOS

Ningún autor bíblico nos instruye sobre la forma de la Tierra. Este es un asunto científico, no espiritual. Sin embargo, en el transcurso de instruir sobre cuestiones espirituales como, por ejemplo, la relación entre Dios y el orden creado, los autores describen a Dios creando la Tierra con la forma que ellos suponen que debería tener. Los autores bíblicos, que vivieron en una época precientífica, suponían que la Tierra era plana, tenía una cúpula sobre ella y se sostenía sobre unos postes. Por este motivo el autor de la historia de la creación dice: «Y Dios dijo: “Haya una cúpula en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”. Y entonces Dios creó la cúpula y separó las aguas que estaban bajo la cúpula de las que estaban encima. Y así fue. Dios llamó cielo a la cúpula» (Gén 1:6-8).

Por este motivo, el autor del Libro de Job describe a Dios preguntándole a Job: «¿Dónde estabas tú cuando yo ponía los cimientos de la Tierra? / Dímelo, si de verdad tienes entendimiento. / ¿Quién determinó sus medidas? ¡Seguro que lo sabes! / ¿O quién extendió sobre ella un cordel? / ¿Sobre qué se asentaron sus bases, o quién puso su piedra angular?» (Job 38:4-6).

El hecho de que los autores inspirados por Dios no supiesen nada más sobre la forma de la Tierra que lo que sabía su generación no supone de ningún modo un desafío a la creencia de que estaban inspirados por Dios y de que sus historias nos cuentan verdades eternas que toda generación necesita escuchar. Asumir que la Tierra es plana no afecta a la relación de una persona con Dios de ningún modo. Creer que Dios es la fuente de la existencia de cada persona y que actúa con amor tiene un efecto profundo en la idea de uno mismo y en la forma de desenvolverse de cada persona. Los autores fueron inspirados en las cuestiones que abordaban, y esas cuestiones eran espirituales, no científicas.

Junto con el hecho de no poner la autoridad de las Sagradas Escrituras detrás de suposiciones de la época, tampoco podemos ponerla detrás de aplicaciones de verdades fundamentales en marcos sociales determinados. Este es el error que mucha gente cometió al usar la Biblia para justificar la esclavitud, un asunto que discutiremos con mayor detalle en el capítulo 2.

Por ejemplo, la Epístola a los Efesios (Efesios) dice: «Esclavos, obedeced a vuestros amos en la tierra con miedo y temblor, con sencillez de corazón, como obedecéis a Cristo» (Ef 6:5). Este pasaje se usó para justificar la esclavitud. Sin embargo, estos versículos no están exponiendo la verdad fundamental que el autor quiere exponer. La verdad fundamental encabeza esta declaración: «Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor» (Ef 5:1-2).

El autor de Efesios está escribiendo una carta —una forma literaria específica— para unos destinatarios concretos (los efesios). El marco social de los destinatarios está determinado: los esclavos son propiedad de sus dueños. La verdad espiritual eterna que se enseña es que debemos amar a todas las personas como hijos amados de Dios. La aplicación de esa verdad a un

determinado contexto social no cuestiona el orden social, pero sí aplica la verdad a ese orden social. Dice a los amos cómo tratar a sus esclavos de forma amorosa, y dice a los esclavos cómo tratar a sus dueños con amor. El autor no cuestiona, ni justifica, el orden social. Por lo tanto, usar este pasaje para responder a la pregunta «¿es la esclavitud, tal y como se practicaba en Estados Unidos, moral o inmoral?», es un abuso de las Sagradas Escrituras. Significa utilizar un fragmento de la Biblia para abordar una cuestión que los autores inspirados por Dios no estaban abordando. Si se usa para justificar la esclavitud, se está tomando el nombre de Dios en vano.

#### UN PROCESO DE REVELACIÓN DE DOS MIL AÑOS

El tercer contexto que debemos considerar es el hecho de que la Biblia ejemplifica un proceso de dos mil años para alcanzar el conocimiento, no una colección de respuestas definitivas que podemos citar para demostrar que estamos en lo cierto. Este proceso se inició en la época de Abrahán (1850 a. C.) y terminó a principios del siglo II d. C. En estos dos mil años la comprensión de la gente aumentó. Así, un autor temprano inspirado por Dios podría decir algo que es cierto, algo que significa un crecimiento del conocimiento para su generación pero que es una verdad parcial, no completa. Las generaciones posteriores, aupándose a hombros de sus predecesores, construyeron sobre esa verdad y alcanzaron una verdad aún más completa.

Las personas que no entienden esto suelen pensar que la Biblia se contradice. Comparan un conocimiento temprano con uno posterior y piensan que son contradictorios en lugar de verlos como pasos en un proceso para conseguir un conocimiento completo. Una vez tuve una conversación con una de estas personas. Después de nuestro primer encuentro, me preguntó: «¿Qué haces?». Yo dije: «Enseño las Sagradas Escritu-

ras». Se rio escandalosamente y me dijo: «¡Buena suerte con eso! Primero dice: “Ojo por ojo y diente por diente”, y luego: “Ama a tu enemigo”. Elige lo que prefieras».

Esta mujer tenía razón al decir que la Biblia dice primero «ojo por ojo». En el Éxodo podemos leer: «Pero si hubiera algún daño, entonces deberás dar vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éx 21:23-25). Esta ley data del tiempo de Moisés, alrededor del 1250 a. C., y es un paso adelante para instruir sobre las repercusiones del hecho de que Dios es amor. La enseñanza es contra la venganza ciega; está exigiendo una respuesta medida a la herida. Los semitas no deben hacerle algo peor a la persona que los ha dañado que lo que esa persona les hizo a ellos.

La mujer también estaba en lo cierto al afirmar que luego dice: «Ama a tus enemigos». Esta es una cita del sermón de la montaña de Jesús en el Evangelio de Mateo. Jesús empieza citando el Éxodo: «Oísteis que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”». Jesús continúa, no negando esa verdad, sino basándose en ella: «Pero yo os digo: no resistáis al que es malo. Pero si alguien os abofetea la mejilla derecha, volvedle también la otra [...]. Amad a vuestros enemigos y orad por los que os oprimen» (Mt 5:38-39, 44). Jesús no vino para abolir la ley y a los profetas, sino para mantenerlos (véase Mt 5:17).

Cuando instruye a sus discípulos para que amen a sus enemigos, Jesús no dice que sus predecesores en la fe no tuviesen razón. Es verdad que no se debería actuar en un estado de ira, buscando venganza y esperando eliminar al enemigo. Sin embargo, esta visión era un paso en el camino hacia la verdad, una verdad parcial, no la verdad completa. La verdad total es que Dios ama a todo el mundo, y los discípulos de Jesús deben reflejar el amor de Dios hacia todos, incluso sus enemigos.

La Biblia refleja un entendimiento gradual a lo largo de los siglos sobre muchas cuestiones relevantes para nuestras vidas

espirituales, para nuestra relación con Dios y entre nosotros. De modo que la mujer no tenía razón cuando concluyó: «Elige lo que prefieras» entre la perspectiva temprana y la posterior. Coger una verdad parcial y presentarla como la verdad completa, como la plenitud de la revelación, es una forma más de tergiversar lo que la Biblia enseña. Es otra manera de tomar el nombre de Dios en vano.

En los siguientes capítulos aplicaremos este acercamiento contextual a muchos pasajes de las Sagradas Escrituras. Para responder a la pregunta «¿Lo dice la Biblia?» en relación con diversas afirmaciones, pondremos los pasajes en discusión en el contexto en el que aparecen en la Biblia. Solo cuando tenemos en cuenta la forma literaria en la que se inscribe un pasaje determinado, cuando nos preguntamos si lo que expone es una verdad fundamental o algo que el autor ha dicho a modo de ejemplo o aplicación, y cuando nos cuestionamos de dónde viene esa idea dentro del proceso de revelación de dos mil años, seremos capaces de responder a la pregunta con exactitud. Solo entonces podremos decir: «Lo dice la Biblia».